I.E.S. "INFANTA ELENA". LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA. 3º ESO TANIA PÉREZ TEROL

RESUMEN Y COMENTARIO CRÍTICO

El objetivo del comentario es <u>usar la lengua con inteligencia para</u> **mostrar la comprensión del texto** y tu **interés por la sociedad**. Así será útil a esa sociedad el día de mañana.

La persona inteligente no es una enciclopedia, sino alguien que interpreta de modo personal los conocimientos diversos, es decir, que tiene competencia comunicativa. En este caso, interpretarás un texto dado realizando otro coherente, cohesionado y adecuado. Ello requiere comprender al otro (al escritor) para que la interpretación sea profunda.

RESUMEN

Consiste en reducir la información de un texto extrayendo las ideas fundamentales.

- La extensión es de un 30% del texto resumido.
- Es de carácter <u>objetivo</u>: 3ª persona.
- Debes reorganizar los contenidos y para ello puedes hacer un esquema de ideas principales y secundarias.

PASOS PARA REALIZAR UN BUEN RESUMEN:

- 1. **Lectura comprensiva**. Para captar el sentido del texto (atender a las palabras clave que se repiten) y las ideas particulares de ese tema (leer párrafo a párrafo).
- 2. **Subrayado**. Resalta gráficamente las ideas fundamentales para observarlas de un vistazo (subrayar palabras clave, distinguir lo secundario de lo principal) Además, lo subrayado debe tener sentido.
- 3. **Esquema de la estructura de ideas.** Es un esquema de contenidos, una radiografía del texto que refleja la jerarquización de ideas principales y secundarias y su relación entre ellas.
- Las <u>ideas principales</u> explican el tema, las <u>secundarias</u> aclaran, son prescindibles. Puedes señalarlas con distinto color para diferenciarlas.
 - Las ideas se han de expresar con precisión, con una frase corta.
 - Conviene tener en cuenta la división del autor (cada párrafo se corresponde con una idea y los nexos reflejan la relación de dichas ideas)
- **4. Enunciación del tema.** Es la idea general del texto de forma concreta más la intención del autor: euforia, crítica, elogio, advertencia, constatación, sorpresa, defensa, rechazo, censura...
 - El tema se expresa con una frase que no supere las 10 palabras.

- **5. Resumen.** Consiste en sintetizar con nuestras palabras, bien ligadas entre sí, el contenido del texto.
- No copiar, excepto palabras clave. Utilizar sinónimos.
- Ceñirnos a lo esencial, suprimiendo lo anecdótico.
- Compuesto por ideas principales y secundarias.
- No se opina nunca, se recogen las ideas del autor aunque no estemos de acuerdo con ellas.

ERRORES MÁS FRECUIENTES EN LA ELABORACIÓN DEL RESUMEN:

- 1. Equivocado (la información del resumen es distinta a la del texto)
- 2. Incompleto (prescinde de aspectos importantes)
- 3. Desenfocado (se incluyen aspectos secundarios y no principales. Se pierde en ejemplos)
- 4. Inconexo (frases sueltas, sin redacción)
- 5. Incoherente (se asocian las ideas de forma ilógica y absurda)
- 6. Extenso (supera el 25% del original)
- 7. Literal (copiado)
- 8. Amplificado (se añaden ideas)
- 9. Modalizado (se incluyen opiniones)
- 10. Creativo o chistoso. Evita llamar la atención. Hay que ser objetivo y riguroso.

TÉCNICAS PARA RESUMIR UN TEXTO:

A) SELECCIÓN. Consiste en suprimir los pasajes que contengan información no relevante.

Un hombre ya viejo estaba subiendo por la escalera. Llevaba un pesado gabán y una gorra de paño le cubría la cabeza. Se le veía solamente su mentón redondo y una sonrisa húmeda y blanca, de las que producen más sospecha que confianza. Llegó hasta la puerta y, sacando una llave mohosa del bolsillo, la introdujo en la cerradura y la giró dos veces. La puerta se abrió con un quejido.

Un hombre ya viejo estaba subiendo por la escalera. <u>Llevaba un pesado gabán y una gorra de paño le cubría la cabeza</u>. Se le veía solamente su mentón redondo y una sonrisa húmeda y blanca, <u>de las que producen más sospecha que confianza</u>. Llegó hasta la puerta y, sacando una llave <u>mohosa</u> del bolsillo, la introdujo en la cerradura y <u>la giró dos veces</u>. La puerta se abrió <u>con un quejido</u>.

Resumen: *Un hombre viejo subió por la escalera, llegó a la puerta y la abrió.*

B) GENERALIZACIÓN. A veces no sirve simplemente seleccionar una idea y omitir las demás. No nos basta con decir, por ejemplo: "Había regado el huerto". Hay que crear un enunciado nuevo, que no figura en el texto y que ha de significar lo mismo que el fragmento entero. Hemos de generalizar, es decir, concebir todas esas acciones en su conjunto.

Ya había sacado a los animales, había limpiado el establo y lavado los comederos; había cambiado la paja y acarreado el agua desde el pozo hasta el abrevadero de las mulas. También le había dado tiempo a regar el huerto, a cavar las patatas y a recoger los huevos del corral.

Resumen: Ya había realizado los trabajos de la granja.

Había papeles esparcidos por la mesa y el suelo. De los cajones abiertos asomaba un revoltijo de trapos. Las puertas del armario estaban de par en par y las ropas esparcidas por la cama y las sillas. Junto a la puerta, en el suelo, una bata roja que él, de eso estaba seguro, había dejado esa mañana en el baño.

Resumen: La habitación estaba muy desordenada.

El sistema solar es un sistema planetario situado en la galaxia Vía Láctea, y su centro es una estrella que llamamos Sol. Alrededor de su masa, giran nueve planetas, 60 satélites e incontables asteroides y cometas. De aquellos planetas siete tienen satélites. Los asteroides, por su parte, se encuentran mayormente entre las órbitas de Marte y Júpiter.

El Sol arrastra la rotación conjunta de todos los astros del sistema en su dirección, a causa de que concentra el 99% de la masa conjunta. Las órbitas que describen los planetas alrededor del Sol tienen forma de elipse, y pueden definirse a partir de su "excentricidad" e "inclinación". Lo primero indica cuánto se alejan las órbitas de los planetas del centro alrededor del cual giran, es decir, el Sol. Y lo segundo evidencia el ángulo de inclinación en el que gira cada planeta con respecto a la órbita terrestre. El planeta más cercano al Sol, Mercurio, y el más lejano, Plutón, son los de órbita más "inclinada". En cuanto al aspecto físico de los planetas, la densidad es lo que aporta mayor información. Sobre la base de conocer la masa y el diámetro de cada planeta se puede estimar su densidad, y luego su composición; en consecuencia se clasifica a los planetas en los llamados terrestres, que son los más cercanos al Sol, Mercurio, Venus, Tierra y Marte, y los jovianos, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno. Los primeros tienen una densidad superior a los 3 gramos por centímetro cúbico, por lo que son rocosos, mientras que los otros tienen masas primariamente gaseosas, con menos de 2 gramos por centímetro cúbico. Plutón, por su parte tiene una estructura congelada que lo asemeja a un gigantesco

La fascinación que produjo desde siempre la observación de los movimientos del Sol, de la Luna y de los demás astros visibles ha motivado el origen de la astronomía. Hoy en día el estudio de los astros nos proporciona interesantes teorías sobre el origen de la Tierra y de todo el sistema solar, además de la indagación por la existencia de otros mundos habitados.

Esquema de contenido:

Ideas principales	Ideas secundarias			
El centro del sistema solar es una				
estrella, el Sol.	El Sol concentra el 99% de la masa			
	total del sistema solar.			
Los demás astros del sistema giran				
alrededor del Sol.	·Los astros son 9 planetas, 60 satélites,			
	asteroides, cometas.Las órbitas son			
	elípticas y tienen distinto grado de			
	inclinación.			
Los planetas tienen diferente				
composición.	De acuerdo con su composición, los			
	planetas se dividen en rocosos			
	(terrestres), gaseosos (jovianos) o de			
	estructura helada (Plutón).			
El interés por la observación de los				
astros motivó el nacimiento de la	La astronomía nos proporciona			
astronomía.	interesantes teorías sobre el origen de			
	la Tierra y el sistema solar.			

Resumen

El sistema solar es un sistema planetario cuyo centro es el Sol, una estrella en torno a la cual giran todos los demás astros, describiendo órbitas elípticas con diferente grado de inclinación. Los planetas tienen distinta composición: los más cercanos al Sol, los terrestres, son rocosos; los más alejados, los jovianos, son primariamente gaseosos, excepto Plutón, que es una masa congelada. La observación de los astros marcó el origen de la astronomía, ciencia que hoy proporciona interesantes teorías sobre el origen del sistema solar y la evolución de nuestro planeta.

COMENTARIO CRÍTICO

A) RELACIÓN ENTRE EL TEXTO Y EL MOVIMIENTO CULTURAL AL QUE PERTENECE (SI EL TEXTO ES LITERARIO)

- . Comentas los **rasgos generales del movimiento cultural** al que pertenece el texto que se pueden apreciar en el mismo, **poniendo ejemplos.**
- . También comentas los **rasgos particulares del autor**: obra a la que pertenece, rasgos temáticos y formales (recursos estilísticos...)
- La extensión es de dos párrafos.
- Es de carácter objetivo: 3ª persona.

B) COMENTARIO CRÍTICO PERSONAL

Consiste en interpretar el texto de forma personal, relacionando el tema principal del texto con nosotros mismos (con lecturas que nos recuerden al texto, películas, temas de otras asignaturas, experiencias personales que tengan que ver con el tema central del texto...). Además, debes hacerlo de **forma argumentativa**, es decir, exponiendo tus razonamientos.

- Es muy importante la <u>conexión entre el texto y tu conocimiento personal</u>. Se valorará la competencia comunicativa, la <u>capacidad crítica</u> del lector. No se juzgarán opiniones, sino que éstas se argumenten con referentes personales. El comentario crítico es el resultado de poner en relación el texto que comentas con tu propio mundo:

	TÚconexión	 Texto	=	Comentario
crítico				

(experiencias personales Lecturas, películas Conocimientos del mundo)

- La extensión es de <u>2 o 3 párrafos.</u>
- Es de carácter subjetivo: 1ª persona.

ASPECTOS QUE PUEDES COMENTAR:

- La **intención del emisor**: ¿Opinas como el autor...? Conviene saber la <u>intención del autor</u> para saber si nos engaña antes de exponer los asuntos de interés (si se está de acuerdo o no con las ideas del texto...).
- Puedes comentar cualquier **aspecto temático** del texto: ¿Estás de acuerdo o no con la idea del texto?

- <u>Causas y consecuencias</u> del tema: ¿Por qué crees que sucede esto? ¿Qué efectos produce?
- <u>Conexión personal</u> con algo mencionado en el texto: ¿Conoces algún caso de los referidos en el texto? ¿Qué piensas sobre ello?
- <u>Conexión intertextual</u> de los temas tratados con las lecturas o con referentes culturales tuyos (música, libros, cine, vivencias...): ¿Conoces otros textos o experiencias donde aparece el mismo tema?

A) CONCLUSIÓN

En pocas palabras **debe dejar el buen sabor** de un planeamiento reflexivo bien argumentado. Lo más importante es que sea **coherente con** la intención comunicativa que has demostrado en **tu comentario crítico personal**.

- Puede estar sellado con una afirmación contundente, una cita, un refrán...
- Puede quedar abierto a la sugerencia y a la duda.

TEXTOS PARA EL RESUMEN Y EL COMENTARIO CRÍTICO

TEXTO 1

El otro día vi en televisión a Belén Esteban y Jorge Javier Vázquez comentando algo cuyo principio no llegué a escuchar. Vázquez decía: "Allí acuden muchos gays", o algo parecido. Y Esteban, con aplastante naturalidad, contestó: "Van gays, pero también vamos mucha gente normal". Vázquez torció el gesto acusando el golpe y puso una cara dificilísima, a medio camino entre la risa y la indignación, o entre hablar o no hacerlo, y al final no dijo nada. Y por consiguiente se quedó varado dentro del sector de los anormales. Es increíble comprobar cómo la homofobia continúa instalada en el inconsciente social a poco que uno rasque ligeramente. Sorprende la incomprensible perdurabilidad de ese prejuicio, sobre todo teniendo en cuenta que otros tabúes se han borrado mucho más fácilmente. Por ejemplo, en la España de hace cincuenta años se pensaba que una mujer que hacía el amor con alguien sin casarse era una puta; pero hoy la inmensa mayoría de los ciudadanos contempla con toda naturalidad las relaciones sexuales extramatrimoniales. Todo lo cual no llama en absoluto la atención. En cambio, pese a los indudables y enormes avances que se han hecho en el reconocimiento de los derechos de los homosexuales, se diría que ser gay sigue siendo algo un poco "rarillo" para un montón de gente.

Por fortuna, no creo que este prejuicio tenga mucha vida por delante, porque vivimos en un mundo en el que hablar de "lo normal" resulta cada día más obsoleto. Desde el principio de los tiempos el concepto de normalidad ha sido contradictorio y confuso. Siempre se ha entendido como sinónimo de lo habitual, de lo mayoritario, pero en realidad tiene mucho más que ver con lo normativo, con lo obligatorio, con la ley social, sea o no una ley escrita. Y así, aunque en épocas pasadas más monolíticas y represivas la normalidad pareciera algo férreo, luego, si mirabas por debajo de la superficie de las cosas, en la clandestinidad y en el secreto de lo íntimo, comprobabas que los heterodoxos han existido siempre. Incluso en la rígida Inglaterra victoriana había relaciones extramaritales, adulterios, homosexuales o mujeres que se hacían amantes de hombres mucho más jóvenes que ellas, por no salirnos de los temas de la carne. La gloriosa diversidad del ser humano siempre ha existido, aunque a veces haya sido necesario esconderse muchísimo. Si uno acerca la lupa a la sociedad, las diferencias emergen, de la misma manera que una gota de agua aparentemente vacía se revela bajo el microscopio poblada por un hervor de bichos. La normalidad no resiste una mirada atenta, porque la normalidad es algo que no existe.

Y lo curioso es que Internet se está convirtiendo en una especie de gigantesca lupa que permite ver toda la infinidad de peculiaridades que antes permanecían sepultadas en los fondos sociales. Por ejemplo: uno de los últimos récords de audiencia de la Red lo tiene un norteamericano que ha hecho una página para contar las 101 maneras en que puede destrozar el traje de novia de su ex esposa, a la cual sin duda odia y de la que se está vengando de esta manera tan creativa y, por qué no decirlo, tan chiflada. La Red, con democrática impavidez e indiferencia, totalmente ajena a cualquier noción de normalidad, da las mismas opciones de expresión a un friki que a un premio Nobel (por cierto, la mayoría de los premios Nobel son bastante frikis, vistos desde cerca) y permite que los distintos se junten y conozcan a través del ciberespacio. Es decir, permite que todos podamos encontrar a un igual al otro lado de la negrura electrónica. ¿Que te comes el pelo a escondidas hasta el punto de que eso se convierte en una tortura para ti? Pues Internet te enseña que lo que te ocurre se llama tricotilomanía y te pone en contacto con otras personas a las que les pasa. ¿Que te gusta disfrazarte de perro de peluche para hacer el amor? Pues en la Red aprendes que eso es ser un furry y te puedes conectar con más peludos. Por muy rara que sea tu rareza, siempre encontrarás a otros individuos que la comparten, porque los seres humanos somos diferentes, pero no tanto. Y todo esto gracias a Internet. Ya digo, la palabra normal se está quedando obsoleta. Es un alivio.

La estética representa los valores más elevados de nuestro mundo. Así, por excelencia, lo hace con la belleza, vinculada esencialmente al arte. Nos orienta, también, en lo feo y en lo sublime, elevando nuestras almas. En nuestros contextos cotidianos, en cambio, el sentido estético lo vinculamos a criterios "cosméticos", de estatus y proyección social; a lo sumo, de elegancia personal. Seguimos asociando valores a nuestra estética, aunque ahora analizados por las grandes empresas de marketing. Así nos va la cosa.

Consultemos a Plotino, para quien la belleza se encuentra sobre todo en la vista y también en el oído, por la composición de las palabras, y en la música, porque hay cantos y melodías que son bellos. Y si uno se remonta más allá de los sentidos, encontrará actividades, acciones, gestos, hábitos y saberes bellos, así como la belleza que emana de las virtudes. Para Kant, no hay ciencia sino crítica de lo bello, depende del sentimiento del sujeto y de los criterios comunes, a los que hoy llamamos "moda", la gran reguladora de elecciones.

Lo bello anda sometido al que ve. El que ve es uno mismo y, a la vez, se sabe visto por los demás. El criterio va a ser distinto según donde se ponga la atención. Si unos pantalones diseñados para mostrar el trasero se ponen de moda, muchas personas se los pondrán, aunque los pantalones y su trasero sean de lo más antiestéticos. Se supone así que el que se mira y es mirado no se rige por un valor estético, sino mediático. Entonces, cabe preguntarse si elegimos según nuestro sentido estético, que personaliza, o seguimos los criterios homogéneos que "están de moda", que vulgariza, por muy bonitos que sean. ¿Queremos ser nosotros o queremos ser como los otros?

Demasiado culto al cuerpo

Una de las mayores fuentes de atracción sexual y amorosa entre los humanos es el desequilibrio mental. No es una broma, sino una inquietante realidad a tener muy en cuenta. Lo explica muy bien Cyril Connolly, el célebre crítico literario inglés, en su Obra Selecta publicada por Lumen: "El amor a primera vista —y la primera vista es la consumación suprema para los románticos— es una intuición, engendrada por el hábito, de la persona que puede hacernos daño". Cyril Connolly era un neurótico importante, y de ahí que conociera tan bien esa terrible tendencia amorosa que consiste en emparejarse con la persona más inconveniente. Muchos hombres y muchas mujeres se sienten instantánea y extrañamente atraídos por individuos psíquicamente inestables y además dañinos. No se trata, naturalmente, de una elección consciente, sino de un error tan repetitivo que termina siendo una costumbre.

Se me ocurre que, cuanto más neurótico es uno, más se dispara este mecanismo. Es como si los desequilibrios se atrajeran mutuamente. A veces las carencias de uno y otro se armonizan para bien, pero a menudo se produce una especie de enganche en lo peor, como si la neura de uno avivara la neura del contrario. Como dos argollas que se cierran para procurar la perdición de los encadenados. Hay parejas, en fin, que son un verdadero monumento a la inadecuación, como si ambos hubieran buscado, justamente, a la persona que más pudiera perjudicarles.

Recuerdo, por ejemplo, la terrorífica historia del pintor Modigliani y Jeanne Hébuterne, su última mujer. Cuando se conocieron, en 1917, él tenía 33 años y ella diecinueve. Paupérrimo, bohemio, drogadicto y alcohólico, para entonces Modigliani ya estaba a medio camino de la catástrofe, pero Jeanne, una mujer terriblemente pasiva, dependiente y mortífera, no sólo no hizo nada por sacarle de allí, sino que completó el círculo autodestructivo. Durante tres años se machacaron el uno al otro, encerrados en un infierno doméstico cuyo solo atisbo pone los pelos de punta. Al cabo, en enero de 1920, tras unos últimos días demenciales que pasaron encerrados en el cuchitril en el que vivían, sin dinero, sin leña para el fuego, sin medicinas y sin comida, Modigliani murió de meningitis tuberculosa entre terribles sufrimientos. Horas más tarde, Jeanne, que estaba embarazada de nueve meses, se suicidó arrojándose por una ventana desde un quinto piso. Y lo más impresionante es que, a medida que vas siguiendo los sórdidos avatares de esta relación, va creciendo en ti la certidumbre de que, si se hubieran separado, posiblemente hubieran podido sobrevivir los dos.

Hay amores que matan, en efecto, pero justamente porque no son amores, sino dislocaciones del alma, desquiciamientos. Como la pérfida pasión que mantuvieron los poetas Rimbaud y Verlaine durante un par de años. Violentos, sadomasoquistas y feroces, jugaban a clavarse cuchillos en las manos sobre los veladores de los cafés parisinos. Su historia terminó cuando Verlaine le pegó un tiro a Rimbaud (y por casualidad le hirió también en una mano, precisamente). Ambos llegaron a tener tan claro que la relación les destruía que el resto de su vida se estuvieron huyendo, de la misma manera que intentaron huir del alcohol o el hashish. De hecho, estoy convencida de que la separación prolongó la existencia de los dos. Aunque, a decir verdad, los años que vivieron cada uno por su lado después de la ruptura fueron penosos.

Vargas Llosa describe maravillosamente bien este tipo de amor, que en realidad es más bien una enfermedad, en su última novela, Travesuras de la niña mala (Alfaguara). Su protagonista, un hombre pasivo y vitalmente cobarde, queda prendado de una chica desquiciada y nociva, el tipo de mujer del que cualquier persona sensata saldría huyendo. Pero en el amor (en la dolencia amorosa) casi nadie es sensato. Antes al contrario: como he dicho, la chifladura del otro atrapa y encandila. Y eso es lo que le sucede al protagonista de Vargas Llosa: se enamora de la loca precisamente porque es loca. Y en un giro conmovedor de esta hermosa y triste historia, resulta que al final, pese al dolor y la perturbación, la locura de la loca es lo mejor que le pasa en la vida a ese hombre pasivo. Pero esto, claro, es una novela del maestro Vargas Llosa. En la vida real me parece que es mejor salir corriendo cada vez que te atraiga alguien dañino.

Llevo meses intentando escribir un artículo sobre la amistad y siempre me detiene el miedo de no estar a la altura. De que mis palabras no logren merecerse a mis amigos. Las loas a la amistad son un lugar común demasiado común: todo el mundo se calienta la boca hablando de ello (yo también lo he hecho). "Lo más importante en la vida son los amigos", gorjean alegremente los concursantes más descerebrados de los reality shows o las contertulias más malvadas de la telebasura. Amigos y amistad son hermosas palabras que el uso y el abuso han desgastado.

Lo de la amistad es como el amor. Todo el mundo cree saber de ello, todos nos consideramos grandes conocedores del asunto, expertos en los sentimientos y en la pasión, cuando, en realidad, son dos materias complejas e infinitas, profundos rincones del ser que uno sólo empieza a entender cuando madura. De jóvenes, de muy jóvenes, amigos y amores te llegan fácilmente, son una lluvia cálida y revuelta, confusa, ligera, amontonada. De joven, de muy joven, en realidad no escoges, aunque lo creas. Te haces amigo y te enamoras de lo primero que pasa. Porque necesitas querer. Somos así, y esa necesidad es conmovedora.

Y luego vas viviendo y te vas haciendo. Con suerte, y con esfuerzo, es posible que empieces a conocerte un poco. Y también vas encontrando a tu gente, a esas personas que se convertirán en tu mundo, en tu territorio. La única patria que reconozco son mis amigos. Es una patria exigente. La amistad requiere atención, entrega, riego constante. Hay que invertir muchas horas en cultivarla. Ahora que soy mayor, sé con toda certidumbre que es el mejor destino que puedes dar a tu tiempo. Es una de las cosas que he aprendido.

Digan lo que digan los animosos partidarios del optimismo vital, envejecer es algo bastante desagradable. Envejecer es perder; pierdes a la gente querida que se muere; pierdes capacidades físicas y, sobre todo, pierdes futuro: con lo hermosa que es la vida, cada vez se te queda más chica por delante. Pero con los años también ganas un par de cosas muy valiosas: sin duda experiencia, y si te lo trabajas, sabiduría, que es la suma del conocimiento intelectual y de la madurez emocional. Pero, sobre todo, ganas ese pasado común con los amigos. Crecer con los amigos, envejecer con ellos, ir trenzando a la espalda, con esos testigos de tu vida, años y años de una biografía compartida, es algo absolutamente maravilloso. Con los años, con los muchos años (yo tengo amigos activos desde hace tres décadas), las amistades se profundizan y agigantan. Alcanzan un nivel de emoción y de veracidad indescriptible.

Porque, con los años, las amistades se prueban de verdad. El tiempo puede herir; hay momentos en los que el tiempo se vuelve salvaje, y muerde y desgarra como una bestia furiosa. Y en esos tránsitos penosos de tu vida, en la angustia, en los problemas, en la desolación y la incertidumbre, los verdaderos amigos acuden a tu rescate. Con tal generosidad, con tal facilidad afectuosa, que realizan auténticas proezas como si en realidad no les costara nada (la última proeza sobrehumana que han hecho mis amigos por mí ha sido ayudarme en un traslado de domicilio y montarme la casa, prácticamente ellos solos, en cinco días). Los amigos te salvan literalmente la vida y lo hacen sin esperar nada, sin alardear de nada, por el puro placer de dar. Modestamente grandiosos.

A veces he jugado a imaginar cuáles serían mis últimos pensamientos antes de morir. Cómo sería el balance de mi existencia. Durante muchos años he supuesto que esas memorias ardientes y finales estarían compuestas por recuerdos de mis amores más apasionados, de la infancia y la familia, quizá de algunos momentos de mi escritura. Pero ahora sé que en ese recuento final brillarán como islas de luz algunos momentos mágicos con mis amigos. Esos regalos de cariño que me han dado, tan inmensos que siento que es imposible merecerlos. Eso también es la verdadera amistad: la sensación de estar felizmente en deuda con los otros. Por todo eso que ya hemos vivido, y por todo lo que todavía viviremos, gracias. Muchas gracias.

El teléfono móvil es un instrumento decisivo para los que han venido a este mundo a mandar, pero es un invento muy cruel si uno ha venido a este mundo a obedecer. La diferencia entre ricos y pobres, según Josep Pla, consiste en que los pobres se pasan la vida escuchando. Este principio se manifiesta hoy de forma muy plástica con la actitud física que adopta una persona ante ese aparato. Hay dos formas de hablar a través del móvil: con la cabeza levantada o con la cabeza inclinada. Es un acto reflejo. El primer caso indica que uno manda y el segundo que uno obedece. A partir de ahora fíjese en este detalle. Cuando suena la musiquilla del móvil la mujer comienza a escarbar muy nerviosa en el fondo del bolso y el hombre se palpa con sobresalto el pantalón y la chaqueta. El grado de descontrol que despierta ese sonido ya es una definición. Algunos se ponen instintivamente en pie. El jefe puede dar órdenes por el móvil a un subalterno a cualquier hora del día, sin que nadie ni nada le detenga. Lo hace hablando con el mentón hacía arriba y la mirada al frente para imponer su criterio. El subalterno deberá estar listo para atender su llamada en medio de un atasco, en la cama durante la siesta o mientras toma una copa en el bar con los amigos. Sin darse cuenta recibe la voz del otro lado con el tronco ligeramente doblado y la vista en el suelo, señal de que acepta lo que se le dice. La aparente rebeldía de llevar el móvil apagado sólo se la pueden permitir los que han venido a este mundo a mandar, no los que han venido a obedecer. Para una cantidad ingente de ciudadanos, que hasta hace poco se creían libres, la musiquilla del móvil les recuerda que siguen estando atados a su esposa o a su marido, a sus padres o a sus hijos, a sus jefes, a sus acreedores y a toda clase de pelmazos, y dependerá en qué lado estés para saber si ese instrumento ha venido a atarte o a liberarte. Pero este no es el caso. Aquí se trata de explicar que la actitud física que se adopta ante el móvil es una expresión de éxito o de fracaso en la vida. Cuando alguien habla de amor o de negocios por el móvil con la frente hacia lo alto, está ganando; si lo hace con el espinazo un poco abatido, es que ya ha perdido. El propio aparato es siempre el árbitro.

-Mire, yo, de verdad, no quiero pasarlo mal, y mucho menos dar disgustos -hasta creyó distinguir un rubor imposible en su piel de chocolate con leche-. Así que prefiero buscarme otra casa, y...

Se la había recomendado una compañera de su mujer. Centroamericana, treinta y cinco años, trabajadora, inteligente, cariñosa, responsable, paciente, sabía cocinar, resolver cualquier problema, y estaba acostumbrada a cuidar a personas mayores. Cuando la entrevistó, él pensó que era la solución de todos sus problemas. Hasta entonces, sus padres, ochenta y cuatro quebrantados años él, la cabeza perfecta, ochenta y dos ella, la razón perdida en un cuerpo que funcionaba como un reloj, quemaban una cuidadora cada cuatro o cinco meses. Lo había intentado todo, desde enfermeras diplomadas hasta auxiliares con experiencia en hospitales geriátricos, jóvenes y maduras, españolas y extranjeras, e, intercalados entre ellas, varios hombres, pero ninguna opción había dado resultado.

Él sabía que era muy difícil, que el estado de sus padres era incompatible con la capacidad de trabajo de una sola persona. Lo fue hasta que llegó Belinda, una sonrisa perpetua en una cara dulcísima. En lo demás, aunque después le pareciera mentira, ni se fijó. Le estaba tan agradecido, que hasta le costó trabajo captar la insinuación de Eusebio, el portero, aquella tarde que subió a purgar los radiadores.

-No me extraña que tu padre esté tan bien, desde luego... -bajaron juntos en el ascensor, y le vio sonreír, y no lo entendió-. Menuda mulata que se ha buscado, el tío. Así estaría yo... Vamos, de cine.

Entonces se acordó de algo que su mujer le había comentado unos días antes, y sintió que un escalofrío le corría por la espalda.

Pues nada, me dijo que tu padre estaba muy cariñoso, que comía mucho mejor, que la cogía de la mano cuando veían la televisión...

Cuando volvió a verlos fue como si se hubiera comprado unas gafas nuevas, porque de repente lo vio todo con una claridad meridiana. Primero, lo buena que estaba Belinda. Después a su padre, con la baba caída. Y por último, el berrinche de su madre, que para no enterarse de nada, se había enterado de todo antes que él.

- -Bueno, sí, es verdad... -y el domingo, cuando reunió el valor suficiente para echárselo a la cara, su padre se lo confesó con mucha naturalidad y una sonrisa de oreja a oreja-. Me he enamorado de Belinda. ¿Qué quieres? Estas cosas pasan. Así es la vida, hijo...
- -No, papá. Tú no te has enamorado de Belinda, ¿me oyes? -y lo repitió más despacio, vocalizando bien, aunque sabía de sobra que el anciano que tenía delante no estaba sordo-. No te has enamorado.
- -Sí que me he enamorado.
- -No -y todavía estaba tranquilo.

Sí, claro que sí. ¿Quién lo va a saber mejor, yo, que soy el que se ha enamorado, o tú, que te acabas de enterar?

Pero ¿cómo vas...? Papá, por favor –se levantó, pero volvió a sentarse enseguida, porque era su padre y no podía pegarle un bofetón. Si tú estuvieras viudo, si mamá se hubiera muerto, te juro por lo que más quieras que me daría igual. Es más, me parecería estupendamente. Así es la vida, tienes razón, y en la vida pasan estas cosas. Pero mamá está viva, ¿me oyes?, os acostáis todas las noches en la misma cama. ¿No te das cuenta?

Mira, hijo, yo he querido mucho a tu madre. Mucho, de verdad, ¿eh? Tu madre ha sido la mujer de mi vida. Pero ahora... –se paró un momento a buscar las palabras, asintió con la cabeza, le sonrió–. ¿Es que tú no ves las series de televisión? ¿No te has enterado de que cada cual puede acostarse con quien le dé la

gana? Pues yo quiero acostarme con Belinda, porque me he enamorado de ella, y se acabó. Y a tu madre, con meterla en una residencia...

Lo mejor resultó ser a su vez lo peor. Belinda no sólo era una mujer guapa. También era una mujer digna, y como no le había seducido, ni le había engatusado, ni aspiraba a casarse con él para heredar, antes de que la situación se hiciera insostenible, se marchó.

Desde entonces se despidieron dos cuidadoras en más en siete meses.

Desde entonces, su padre llora todas las tardes. Y su madre, también.